

Daniel Saldaña: honestidad brutal

El escritor mexicano se expone como nunca antes en el muy personal ensayo **'Aviones sobrevolando un monstruo'**, y sale ileso

INÉS MARTÍN RODRIGO

El sexto disco en solitario de Andrés Calamaro, cuyas fotografías toreras abren este número de ABC Cultural, lleva por título 'Honestidad brutal'. Y eso es, precisamente, lo que desprende el libro con el que el escritor Daniel Saldaña París (Ciudad de México, 1984) debuta en la editorial Anagrama, 'Aviones sobrevolando un monstruo'. No es un ensayo al uso, pues podría leerse, cual 'Rayuela', de Cortázar, a gusto del lector, ni tampoco una colección de textos desabridos y desperdigados, escritos sin mayor intención que la de rellenar hojas en blanco con ánimo aglutinador. No. Es un retrato, crudo y descarnado, de las últimas décadas de vida de Saldaña París, las más importantes, ya que en ellas se concibió su pasión por la escritura. A lo largo de los distintos pasajes, en diferentes ciudades, el autor va construyendo, seguramente sin ser consciente de ello, un 'yo' narrador que no abruma, sino que acompaña, y en el que tanto él mismo como su lector sabrán reconocerse, dado que es infinitamente humano.



*Aviones
sobrevolando
un monstruo*
Daniel Saldaña
Anagrama, 2021
160 páginas
16,90 euros
★★★★

NO ES CASUALIDAD que Saldaña París comience citando, casi como quien busca refugio, amparo, protección de sus mayores, de sus dioses literarios, a Antonio Machado y esos versos en los que el poeta dejó dicho: «Se miente más de la cuenta / por falta de fantasía: / también la verdad se inventa». Es ahí donde reside la verdad de la escritura y, por tanto, la 'honestidad brutal' del escritor mexicano, quien reconoce haberse expuesto en las páginas de 'Aviones sobrevolando un monstruo' quizás como nunca antes, y de cuya exhibición sale ileso y triunfante gracias a su talento literario, de los más destacados al otro

lado de ese charco que nos hermana, por mucho que nos separe. Pero, ojo, la carga de verdad que encierra este libro no es apta para todos los paladares, sólo para los más exigentes, aquellos dispuestos a dejarse llevar por las sendas más oscuras de la existencia humana, que son por las que Saldaña París deambula sin miedo a que le juzguen -estremece cómo rememora, con distancia pero sin frialdad, sus adicciones-, siendo él su peor, y más feroz, crítico.

AYUDA A TRANSITAR POR todas esas ciudades en las que Saldaña París fue a ratos feliz, en otras ocasiones desgraciado y siempre escritor, su prosa, profundamente poética, rebotante de lirismo acogedor, de ese que no empalaga, sino que embelesa. El D.F. cuando aún lo era, La Habana, Cuernavaca, Montreal o Madrid, el mapa dibujado en las páginas de 'Aviones sobrevolando un

monstruo' es, en realidad, el de los afectos de un autor que en este libro cumple con la máxima de su adorado Witold Gombrowicz: ser siempre uno mismo en todos los niveles de la escritura. Daniel Saldaña París escribe lo que habla en alta voz, y su testimonio, que brota de la ficción más honesta, es poderoso y vital, sincero y necesario. ■



Daniel Saldaña